



reportaje

Sangre española en Ruanda

EL ASESINATO DE 9 COOPERANTES PUEDE LLEVAR AL RÉGIMEN DE KIGALI ANTE LOS TRIBUNALES.

CARMEN UMBÓN
BARCELONA

Nueve ciudadanos españoles fueron asesinados en Ruanda entre 1994 y el 2000. Todos ellos realizaban misiones solidarias y de apostolado en unos momentos en que la violencia, endémica en el país y en la región africana de los Grandes Lagos, alcanzaba su máxima brutalidad.

El delito de esas personas —seis misioneros y tres cooperantes de Médicos del Mundo— fue el de ser testigos del genocidio de 1994 y de las matanzas sistemáticas anteriores y posteriores a aquellos cien días en los que casi un millón de personas fueron asesinadas a golpes, machetazos y cuchilladas ante la pasividad de la ONU y la indiferencia del mundo.

Denuncia contra el presidente Kagame ante la Audiencia Nacional

Un hecho que la película *Hotel Ruanda* ha devuelto a la actualidad.

Según la doctrina del Tribunal Supremo español, «la existencia de españoles entre las víctimas ruandesas es lo que permitirá, si la Audiencia Nacional acepta el caso, que investigue con jurisdicción universal los delitos cometidos en Ruanda y el Congo, que pueden ser considerados crímenes de guerra», dice el letrado Jordi Palou-Loverdos, firmante de la querrela criminal presentada en nombre del Fórum Internacional por la Verdad y la Justicia en el África de los Grandes Lagos, organización que agrupa a familiares de las víctimas, fundaciones, comités de solidaridad, personalidades como el Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel y los ayuntamientos de Manresa, Figueres y Navata.



►► Presencia ► Palou-Loverdos, Pérez Esquivel y el hermano de Flors Sirera, ante la Audiencia Nacional.

HELENA POL

La querrela está dirigida contra «decenas de dirigentes ruandeses que desempeñaron altos cargos entre 1990 y el 2004, por delitos de genocidio, crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad, terrorismo y torturas». La demanda se apoya, además de en las investigaciones realizadas, en el testimonio de 41 testigos protegidos que presenciaron las matanzas o sobrevivieron a las mismas. Algunos de ellos han tenido que cambiar de identidad para proteger su vida.

Los querellantes acusan del asesinato de los españoles a la cúpula del Frente Patriótico Ruandés (FPR),

otrora movimiento guerrillero tutsi en el exilio y hoy partido en el poder bajo la presidencia de Paul Kagame. El padre Joaquim Vallmajó, misionero de Navata, responsable del Comité Diocesano para el Desarrollo, fue secuestrado, torturado y asesinado el 26 de abril de 1994 en Byumba. Llevaba 27 años residiendo en Ruanda. Los hermanos maristas Miguel Ángel Isla, Fernando de la Fuente, Servando Mayor y Julio Rodríguez fueron torturados y asesinados el 31 de octubre de 1996 en el campo de refugiados de Bugobe-Bukabu, hoy República Democrática del Congo.

Flors Sirera, Manuel Madrazo y

Luis Valtueña, miembros de Médicos del Mundo, fueron asesinados el 18 de enero de 1997 en Ruhengeri, en el norte del país. El último en morir fue el padre Isidro Uzcudun, sacerdote de Donosti que llevaba 37 años en su misión de Mugina. Fue asesinado el 10 de junio del 2000, presuntamente por un comando secreto del FPR.

El padre Vallmajó, que llevaba residiendo en Ruanda 28 años, había presentado ante Amnistía Internacional numerosas denuncias de las agresiones que se estaban sucediendo en la región contra la población civil. También se había dirigido a las

autoridades militares y eclesásticas en defensa de los refugiados.

La víspera de su asesinato fue amenazado de muerte cuando se dirigía a ayudar a un grupo de personas bloqueadas en una zona del país que se encontraba bajo el ataque de los militares. Al día siguiente, fue secuestrado por elementos del FPR, torturado y ejecutado. Su cuerpo no se encontró.

Los cuatro hermanos maristas fueron asesinados al día siguiente de realizar una llamada de socorro a

Pasa a la página siguiente

Viene de la página anterior

través de la COPE en la que solicitaban una intervención internacional para evitar las matanzas en los campos de refugiados que presentaban que iban a producirse. Sus temores se cumplieron. Ellos fueron asesinados y el campo de refugiados atacado. Isidro Uzcudun había defendido tanto a los tutsis como a los hutus ante las autoridades. Pero sus relaciones empeoraron a partir de 1995, cuando empezó a denunciar las violaciones a los derechos humanos que se cometían. Un comando del FPR le mató de un tiro en la boca.

Pero ¿qué ocurrió en el pequeño país africano para que se desatara aquel baño de sangre? Desde los hornos de exterminio de los nazis el mundo no había presenciado una destrucción tan sistemática, devastadora y eficaz de seres humanos. Respecto al por qué, basta recordar que en esa zona la lucha por el control de las riquezas estratégicas se escenificaba día a día sin piedad desde hace décadas.

Fronteras indefinidas

En el origen, la historia de Ruanda no difiere gran cosa de la de sus vecinos africanos. Dos etnias enfrentadas en un territorio de fronteras indefinidas, una mayoritaria de agricultores (hutu) y otra minoritaria de cazadores y ganaderos (tutsi) que la llegada de los colonizadores europeos entronizó como preponderante, sin escrúpulos por instrumentalizar esa rivalidad en su beneficio.

Tras la independencia del país en 1962, la mayoría hutu se empenó a

Las últimas investigaciones responsabilizan a los tutsis de las matanzas

fondo en cambiar ese estado de cosas. Los enfrentamientos y las muertes fueron frecuentes durante 20 años, pero en agosto de 1993, el presidente ruandés Juvenal Habyarimana (hutu) alcanzó un acuerdo de paz con la oposición ruandesa y con el rebelde FPR, que aglutinaba a los tutsis más extremistas. El acuerdo avanzó a trompicones hasta que el 6 de abril de 1994 el avión en el que viajaban Habyarimana y el presidente de Burundi, Ciprien Ntaryamira, ambos hutus, fue derribado en el aeropuerto de Kigali por dos misiles lanzados por tutsis del FPR, que fueron facilitados por el Gobierno de Uganda.

El doble magnicidio desató la cólera de los extremistas hutus, que se lanzaron a una masacre de tutsis y de hutus moderados. Los cien días de sangre sirvieron para justificar la intervención militar del FPR -como colofón de la invasión del norte del país iniciada en 1990- y cuyos hombres llevaron a cabo sus propios desmanes, incluso disfrazados de soldados hutus, antes de hacerse con el poder que desde entonces detentan en Ruanda. Su líder, Kagame, fue elegido presidente en el 2003, con el



►► Cooperante ► Luis María Valtueña, inclinado junto al coche, en Ruanda.

serie de reflexiones: «Es preciso considerar cómo y por qué el FPR, después de alcanzar el poder por la fuerza, cometió delitos contra la humanidad en todo el país, culminando en una masacre generalizada en abril de 1995 en el campo de refugiados de Kibeho ante algunos cascos azules de la ONU». Y se pregunta «¿Por qué EEUU facilitó asistencia militar desproporcionada a Ruanda, como parte de la creación de una zona de influencia en África del Este?». «¿Y por qué varias sociedades mineras transnacionales y sus fuerzas privadas de seguridad se han concentrado en las provincias de Kivu y Alto Congo?»

«Uno de los recursos más buscados -hay yacimientos de oro, diamantes, zinc, cobalto y otros- es el coltan, un mineral estratégico poco conocido, esencial para desarrollar las últimas tecnologías de la electrónica», afirma Palou-Loverdos.

Después de todo, las maniobras de Kagame parecen haber dado resultado. Él y el presidente de Uganda, Yoweri Museveni, controlan cuanto sucede en la región de los Grandes Lagos apoyados por EEUU.

Campaña orquestada

Al principio, el asesinato de los presidentes se atribuyó a los hutus extremistas contrarios a la política moderada y de compromiso con los tutsis propugnada por Habyarimana. Además, los medios de comunicación de todo el mundo se dejaron llevar por una campaña orquestada en la que se utilizaba el conflicto étnico como casi la única razón de lo ocurrido, dejando de lado la lucha por el poder de las nuevas élites afro



En el este de la República Democrática del Congo se hallan las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur. Los Ejércitos de Ruanda y Uganda ocupan y controlan desde 1998 ese territorio, en el que unos 10.000 mineros extraen a cielo abierto el coltan. Como mano de obra se usa a mineros profesionales, niños en régimen de semiesclavitud y presos hutus.

El coltan es un valioso mineral cuyo nombre surge de la contracción de los términos columbita y tantalita. De él se extraen el tantalio y el niobio, elementos indispensables para la electrónica, misiles balísticos y cohetes espaciales. Incluso los airbags y los juguetes los usan en sus microprocesadores. El niobio se utiliza en aleaciones de acero utilizadas en oleoductos y en centrales nucleares.



►► Enfermera ► Flors Sira, con un niño en brazos. EFE / ESPERANZA PAMPLONANA

Los cooperantes españoles fueron asesinados por denunciar la violencia

canas, los intereses estratégicos de las grandes potencias y la rivalidad entre EEUU y las antiguas metrópolis colonizadoras, Francia y Bélgica.

España no es el único país que ha recurrido a los tribunales de justicia por Ruanda. El juez francés Jean-Louis Bruguière, después de seis años de trabajo, atribuye a Kagame la responsabilidad del doble atentado. Sin embargo, el Tribunal Penal Internacional para Ruanda de la ONU, pese a considerar que fue la mecha que encendió la tragedia, ha bloqueado en numerosas ocasiones la investigación del atentado llevada a cabo por sus propios agentes.

Juan Carrero analizaba así la situación: «En 1994 yo y otros muchos quedamos impresionados por las matanzas. En un primer momento caímos en la trampa de la versión oficial, que metafóricamente decía que se había producido en Ruanda un gran incendio, un genocidio real, y al frente, para sofocarlo, se había colocado un gran bombero liberador, Paul Kagame. Pero al indagar y profundizar nos dimos cuenta de que el bombero liberador era el pirómano, un genocida de la catadura de Hitler». ≡

80% de los votos, y se ha erigido ante el mundo como defensor de la paz.

Y es sobre este personaje y sus colaboradores sobre los que recaen ahora las sospechas de haber desatado deliberadamente las matanzas contra su propia etnia. ¿El propósito? Desestabilizar la región de los Grandes Lagos para, a río revuelto, «disponer de los ricos yacimientos

de la región de Kivu, en territorio de la República Democrática del Congo», afirma Juan Carrero, presidente de la Fundación S'Olivar de Mallorca y candidato a premio Nobel de la Paz, principal promotor del Fórum.

La demócrata afroamericana Cynthia McKinney, congresista de EEUU enviada en su día por Bill Clinton a la zona, plantea a su vez una